

## Capítulo 452

### La Divina Femenina Pt.1

Valerica esperaba que Abaddon la alejara inmediatamente, tras el más mínimo toque.

Pero en lugar de eso, ocurrió algo aún más milagroso.

Abaddon deslizó una de sus manos por su cintura y otra por la parte posterior de su cabeza.

"¡!"

La exreina fénix se sentó en un instante y miró al hombre debajo de ella como si acabara de cagar un huevo de oro.

"¿Estabas a punto de devolverme el beso?"

—Yo... ¿sí? —preguntó Abaddon confundido.

"Oh...¿Por qué?"

"¿Disculpa?"

"¿Por qué estabas a punto de devolverme el beso?"

"..." A veces, Abaddon sentía que, a pesar de todo su encanto y conocimiento romántico, en realidad no entendía tanto a las mujeres.

"Porque... ¿tengo sentimientos por ti?"

"¡¿E-Entonces no vas a ser un idiota y rechazarme otra vez?!"

Una vena se hinchó en la frente de Abaddon y mostró una sonrisa que no era una sonrisa.

"Bésame otra vez...y luego veré cómo me siento."

Tomando esto como un desafío, Valerica sonrió, mientras acercaba sus labios a los de él.

Esta vez, se permitió saborear la sensación de besar a su amor no correspondido durante mucho tiempo.

Fue una sensación difícil de describir.



¿Cómo expresar con palabras la sensación de tocar una estrella o saborear el nirvana?

Cada problema que enfrentó en sus 800 años de vida, parecía tan minúsculo e insignificante, que no podía creer que alguna vez hubiera perdido el tiempo pensando en ellos.

Esto era la felicidad, el éxtasis más grande.

El efecto fue aún más pronunciado cuando Abaddon le devolvió el beso, como había intentado hacerlo antes.

Con sus brazos alrededor de ella, permitió que su calor ardiente se filtrara en cada grieta de su cuerpo.

Sintió su enamoramiento creciente, con cada segundo que sus labios permanecieron en contacto.

Sin embargo, su mente rápidamente fue invadida por sensaciones nuevas y muy fuertes.

Valerica tenía labios suaves y besaba apasionadamente, pero Abaddon supo en dos segundos que no tenía mucha experiencia.

La forma en que usaba sus labios y su lengua era linda, aunque torpe, y era indicativo de un grupo relativamente reducido de parejas.

Eso le hizo querer enseñarle más y tal vez incluso permitirse un poco de burlas.

Justo cuando él le chupó el labio, para provocarle un gemido, la puerta principal de la casa de Valerica se abrió de golpe.

*¡Boom!*

"¡Mamá! ¿Estás en casa? ¿Dónde está tu libro de cocina? Estoy intentando que mi marido deje de comer como un niño de cuatro años y necesito... nuevas... recetas".

Cuando Claire Tathamet entró en la sala de estar de su madre, lo último que esperaba encontrar era a su madre sentada a horcajadas sobre su suegro, con su manta de pelo rojo a juego esparcida por todo el piso de mármol.

Claire: "..."

Abaddon: "..."

Valerica: "..."

El silencio persistió entre los tres durante un tiempo incómodamente largo, sin que ninguno de ellos supiera realmente qué decir.



Debido a que el cerebro de Abaddon funcionó mal temporalmente, él simplemente fingió que toda la escena era normal.

Abaddon: "Umm... oye, Claire-... ¿creo que le gustan los platos de cerdo si eso ayuda?"

Valerica: "Tengo una receta de lomo de cerdo en el armario de la cocina... puedes llevarte el libro de cocina completo si quieres".

—Está bien... creo que lo haré y simplemente, uhh... le diré a Jasmine que acabamos de emanciparnos.

Claire volvió a mirar la extraña escena, que no estaba segura de cómo procesar, unas cuantas veces más, mientras se alejaba.

Cuando la joven finalmente salió de la casa de su madre, Abaddon y Valerica se miraron brevemente, antes de reír hasta el punto del dolor.

\* \* \*

En realidad, Valerica estuvo casada antes, hace cientos de años.

Él era un soldado de su guardia, un hombre educado y diligente, con buenas intenciones, a pesar de su bajo estatus, comparado con el de ella.

Al principio su matrimonio fue disputado, pero cuando la propia madre de Valerica le permitió seguir su propio camino, todas las demás voces quedaron en silencio.

Tuvieron tres hijos juntos en cuatro años, desde Caelum hasta Jasmine y luego Claire.

Pero cuando su matrimonio comenzaba a adquirir una posición cómoda, los ojos de su marido comenzaron a vagar.

Le tomó un tiempo darse cuenta al principio, ya que siempre había sido muy feliz.

Sin embargo, con el tiempo descubrió que le resultaba un tanto difícil mantener la mirada de su marido sobre ella.

Comenzó a desarrollar una fascinación por todo tipo de mujeres en el castillo.

Las criadas, las cocineras, las jardineras y hasta la vieja bibliotecaria.

Él coqueteaba juguetonamente con ellas, miraba sus cuerpos cuando creía que nadie lo estaba viendo y cruzaba la línea con gestos inusualmente amistosos.

Pero como Valerica lo amaba, pensó que simplemente estaba exagerando y siendo paranoica.



Y entonces, una noche, entró en su dormitorio con catorce mujeres diferentes y le dijo que deseaba casarse con ellas también.

"...Así que los maté a todos."

'Oh, maldita sea...'

Abaddon y Valerica seguían pegados el uno al otro en el suelo, sin mostrar señales de moverse en un futuro cercano.

Valerica estaba acostada sobre su pecho, actuando tan cariñosamente que era prácticamente irreconocible.

Ella iba recorriendo poco a poco los oscuros tatuajes que recorrían su pecho, usando su dedo, y a veces sus labios si la necesidad de besarlo se volvía demasiado irresistible.

"Nunca en mi vida me había sentido tan traicionada. Los quemé a todos y les prohibí a todos los habitantes del castillo que volvieran a pronunciar sus nombres. Más tarde me enteré de que había más mujeres con las que estaba involucrado... muchas más. Así que las maté a todas también".

Valerica cambió su objeto de fascinación de la piel de Abaddon a su cabello.

Pasó los dedos por él con mucha delicadeza, como si de alguna manera tuviera miedo de arruinar su lujoso esplendor.

"Desde entonces odié a los hombres. Sobre todo, a los hombres lujuriosos, poco o cuidadosamente disimulados. Tu padre estaba entre los que más odié, pero después de un tiempo empezó a divertirme".

«Entonces tu sentido del humor debe estar roto...»

Valerica decidió ir por la obsesión total y lentamente llevó un puñado de cabello de Abaddon a sus fosas nasales, para poder inhalar su aroma.

Un destello de locura brilló en sus ojos, mientras sus iris púrpuras se transformaban en pequeños corazones.

Ella quería memorizar todo acerca de este hombre.

Y cuanto más aprendía y memorizaba, más se enamoraba de él.

"Me preguntaste por qué te amo... es por la forma en que amas lo que tienes. La lealtad y el cuidado que pones en tu relación, siempre ha sido todo lo que he querido de alguien.

A pesar de tener nueve esposas diferentes, con distintas necesidades y personalidades, das todo lo que tienes para asegurarte de que ninguna de ellas se sienta excluida o descuidada en lo más mínimo.



Y aun con todo lo que podrías tener... nunca has buscado más con avidez.  
¿Cómo podría no desear esas cosas? ¿Cómo se supone que voy a resistir el atractivo de una vida contigo?

Sólo estar cerca de ti, de fantasear con una vida contigo... me cura de maneras que ni siquiera tú puedes imaginar".

Abaddon, el asesino de hombres, mujeres, dioses y monstruos, solo tenía dos debilidades cuando se trataba de mujeres.

Culos y sinceridad.

Incluso si quería seguir fingiendo que era indiferente a la persecución de Valerica hacia él, su confesión de ahora lo habría derretido como queso barato.

"Y tus sentimientos eran tan fuertes... que estabas dispuesta a pedirle a Audrina que te hiciera pasar por algo tan peligroso, como recibir una calificación incompleta para conseguirme".

"¿Estás enojado conmigo por eso?" Preguntó inocentemente.

—Sí no quiero que juegues imprudentemente con tu vida en el campo de batalla, ¿por qué crees que querría que lo hicieras por mí?

"Era la única manera de demostrar que había algo entre nosotros, sin que rompieras tu promesa. Y, además, no me importa morir por amor, siempre que sea el tuyo".

Valerica besó a Abaddon sensualmente una vez más.

Por algún tipo de milagro, sintió que era mucho más difícil permanecer enojado con ella.

"Eres una mujer tan tonta... aceptar mi marca significa que..."

"Sé lo que significa y no tengo miedo. De todos modos, ya eres todo en lo que puedo pensar. Y además..."

Valerica se sentó encima de Abaddon y desabrochó su camisa de dormir.

Sus pechos copa D se derramaron como una visión de una luna gemela.

Eran pálidos y ligeramente rosados, con fascinantes pezones invertidos.

Esta fue la primera vez que Abaddon pudo presenciar semejante espectáculo, y tuvo especial cuidado en admirar cada detalle.

"Estás poniendo todas estas excusas para evitar que te ame, pero si llegara el momento... ¿podrías realmente soportar verme en los brazos de otra persona?"







Con unos celos insuperables, los ojos dorados de Abaddon ardían, como si contuvieran una lujuria y una rabia más calientes que diez mil millones de soles.

Invirtiendo su posiciones con la de Valerica en un instante, se inclinó sobre ella mientras respiraba con dificultad y estiraba la tela de su ropa interior hasta un grado irrecuperable.

La verdad es que tenía razón.

Nunca lo había pensado antes, pero probablemente mataría a cualquier hombre que intentara tocarla.

Discretamente.

No existía ningún otro hombre que fuera capaz de amarla como ella necesitaba ser amada.

Nadie lo suficientemente digno de poner una mano sobre su hermosa piel.

Y tal vez no debería haber sido necesario pasar por toda esta terrible experiencia para que se diera cuenta de eso.

—Valerica Vermillion... nunca permitiré que nadie te ponga un dedo encima. — Con cada respiración pesada, chispas de fuego salían de la boca de Abaddon.

—Das miedo... —Valerica le pasó los dedos por la mandíbula con lujuria—. ¿Te he provocado, cariño?

-¿No era ese tu objetivo?

"Lo era... y a juzgar por lo que veo, valió la pena".

Valerica pasó su mano por el miembro de Abaddon y se maravilló del calor que podía sentir tan claramente, incluso a través de su ropa.

Esto consolidó la realidad de ese momento en su mente y se dio cuenta de que estaba más que un poco desprevenida.

Necesitaba bajar los ánimos temporalmente, al menos un poco.

—Ah... ¿puedes llevarme a mi habitación?

\* \* \*

Valerica tenía una ducha grande en su baño, con paredes hechas de vidrio rojo del mismo color que su cabello.

El vapor ya había comenzado a llenar cada grieta de la habitación, mientras Valerica estaba debajo del cabezal de la ducha y dejaba que el agua caliente corriera por su rostro y cuerpo.





Con el sonido de su corazón latiendo tan fuerte, apenas podía oír el agua corriendo, mientras se devanaba los sesos buscando una solución a su dilema actual.

'¿Q-qué aroma le gustaría más? ¿D-debería afeitarme siguiendo algún patrón o dejarlo así? Pensé que tendría más tiempo para preguntarles a las chicas qué es lo que lo excita específicamente...'

En medio de su dilema, Valerica casi salta de su piel. cuando escuchó que la puerta de la ducha se abría.

Al darse la vuelta, casi se le abrió la mandíbula, al contemplar la imagen de Abaddon completamente desnudo.

"Yo... ¿pensé que ibas a esperar en el dormitorio...?"

"Tendrás que perdonarme, Valerica, pero tu nuevo marido a veces es un poco impaciente.

Pensé que podría ayudarte a lavarte".

